

Entrevista con el Representante Militar de España en la OTAN

EDUARDO ZAMARRIPA MARTINEZ,
Comandante de Aviación,
Representante de la Defensa Aérea en la Delegación
de España en la OTAN

TRAS 45 años de brillante carrera militar el teniente general Pardo de Santayana, lleva dos como Representante Militar Español (MILREP) en el Comité Militar de la OTAN. Dos años llevando día a día la responsabilidad de representar a las Fuerzas Armadas Españolas en el máximo organismo militar de la Alianza Atlántica, dos años de explicar nuestras singularidades, de favorecer un mayor conocimiento y comprensión de nuestra capacidad militar por parte de nuestros aliados, de limar dificultades,... dos años en suma de hacer Patria dentro de la Organización en la que España participa con el militar propósito de preservar la paz y permitir el desarrollo en libertad de nuestro modelo de sociedad.

El general recibe a Revista Aeronáutica en su despacho de la Representación Militar Española en Bruselas. Nosotros tenemos miedo de robarle demasiado tiempo a su trabajo, de abusar un poco por volverle a tener en nuestras páginas tan sólo un par de meses después de la publicación, en el pasado mes de febrero, de su artículo sobre la contribución militar española a la OTAN. Pero nuestro miedo desaparece casi instantáneamente porque el general nos hace, como siempre, fácil el camino y entra rápidamente en materia de la forma directa y profunda que le caracteriza.

—Mi general, ¿a nivel del Comité Militar cuál es la opinión de nuestros aliados sobre la capacidad militar de España?

—El Comité Militar está formado por los Jefes de E.M. de la Defensa de todos los países de la Alianza, excepto Francia. Islandia, como no tiene Fuerzas Armadas, envía a las reuniones importantes un delegado civil. Para que el Comité Militar pueda funcionar permanentemente, con poderes efectivos de decisión, cada país designa un Representante Militar de su Jefe E.M. de la Defensa, llamado abreviadamente MILREP. Esta es pues, la composición del órgano militar superior de la Alianza.

El Comité Militar no es, pues, un órgano de la estructura militar integrada y sus miembros no pertenecen a la OTAN, sino que mantienen en todo momento su representación nacional. En sus decisiones o asesoramientos se busca el consenso unánime, y cuando esto no es posible, cosa que ocurre raras veces, la nación o naciones que discrepan hacen la reserva correspondiente.

En el caso de España, la Alianza dio la bienvenida unánime a nuestra oferta de contribución militar, empleando dicha palabra que no se utiliza normalmente en documentos de la OTAN. Esto es ya toda una calificación favorable sobre nuestra capacidad militar.

Pero además, España es el segundo país en extensión y el quinto en población dentro de los europeos de la Alianza, tiene un nivel tecnológico que le está permitiendo acceder en pie de igualdad a los proyectos OTAN más importantes (avión EFA, por ejemplo) y su crecimiento económico causa admiración en el extranjero.

Todos estos factores materiales, unidos a los espirituales del valor del soldado español, la competencia profesional de nuestros oficiales y suboficiales (demostrada en cursos, ejercicios y maniobras combinadas) y las lecciones de la historia, hacen que la opinión de nuestros aliados sobre la capacidad militar de España sea positiva y, sobre todo, esperanzada. Conocen también nuestras debilidades, y el hecho de que nuestra capacidad militar no corresponda aún a nuestras posibilidades nacionales, pero esperan que vayamos superando dichas carencias en el futuro.

—Por su experiencia en el Comité Militar y en el Cuartel General de la OTAN ¿cree que existe algún país que acepte de forma especialmente favorable la presencia de España en la Alianza Atlántica? ¿algún país más pro-España que los demás?



Teniente General Pardo de Santayana, Representante Militar de España en la OTAN.

—Entre 15 países aliados, todos ellos independientes y soberanos, siempre hay opiniones y, sobre todo, matices diferentes. En efecto, ha habido países que aceptaron, desde el primer momento y sin reserva alguna, nuestra oferta "sui generis" de contribución militar. Podríamos decir que fueron aproximadamente la mitad, y corresponden a aquellos que no tienen con nosotros problemas políticos históricos o de convivencia.

Otros países expusieron sus deseos de aclaraciones, sus dudas, e incluso, sus objeciones a nuestra propuesta. Tras los contactos bilaterales y multilaterales habidos en la redacción del documento "marco" de nuestra contribución militar a la Alianza, "Las Directrices para los Acuerdos de Coordinación entre España y los Mandos Supremos OTAN", todos nuestros aliados han aceptado igualmente el llamado "modelo español". En este aspecto bien se puede decir que nuestros 15 aliados son todos igualmente "pro-españoles".

—*El Comité Militar. Francia, que no forma parte de la estructura militar integrada, no participa en el Comité Militar ¿por qué lo hacemos nosotros?*

—Francia, que participó plenamente en la OTAN desde su fundación en 1949 hasta 1966, en aquel año retiró su personal de los Cuarteles Generales integrados, puso fin a la agregación de fuerzas francesas a los Mandos OTAN y solicitó el traslado de territorio francés de las sedes internacionales, de las unidades militares y de las bases aliadas. Como, al mismo tiempo, quiso mantener su independencia en el planeamiento estratégico y en el empleo de su Fuerza Nuclear, se salió del Comité de Planeamiento de la Defensa (DPC) y del Comité Militar, manteniendo, eso sí, una misión militar de enlace, cuyo jefe tiene voz, pero no voto, en las reuniones del Comité Militar a las que se le autoriza asistir, que son la mayoría de ellas.

España, en 1982, entró en la Alianza sin ninguna condición previa, y por lo tanto, comenzó a formar parte del DPC y del Comité Militar. Posteriormente, el referéndum de 1986 tuvo como condición "no entrar en la estructura militar integrada". Como, el Comité Militar no pertenece a la estructura de los Mandos militares integrados, y por otra parte, según el Plan Estratégico Conjunto, las Fuerzas Armadas Españolas han de cooperar con las aliadas para la defensa contra la amenaza compartida, sin actuar con una estrategia nacional independiente, no había ninguna razón para salirse del Comité Militar como hizo Francia. Hay quien piensa que dicha nación no hubiera tomado tal decisión, si hubiera podido prever en su día las consecuencias de la misma. Prueba de ello son los intentos de acercamiento que realiza en la actualidad.

—*Si me permite tomar sus palabras aparecidas en "Revista Aeronáutica" hace dos meses, ya han comenzado los contactos para iniciar las necesarias conversaciones preparatorias de los Acuerdos de Coordinación. ¿Ve, mi general, difíciles las negociaciones sobre los mismos? ¿cuál es la competencia del Comité Militar en ellas?*

—Las conversaciones preparatorias para los Acuerdos de Coordinación se realizan entre equipos de expertos del E.M. Conjunto de la Defensa y de los E.M.s de los Ejércitos españoles, por un lado, y miembros de los E.M.s de los Mandos Supremos OTAN, de Europa (SHAPE) y del Atlántico (SACLANT) por el otro. Son, pues, conversaciones entre Estados Mayores, que estarán sometidas al marco de las Directrices antes mencionadas y que tendrán que tener en cuenta las posibilidades reales de nuestras Fuerzas Armadas y de las aliadas, para la defensa común.

No serán pues, a mi juicio, unas conversaciones "fáciles", porque los problemas a resolver son numerosos, complicados y parten de puntos de vista, con frecuencia, diferentes. Pero sí que tendrán algo que hará superar todas las dificultades que se presenten, que es que no se trata de intereses opuestos sino convergentes, que la OTAN ha demostrado con España su gran virtud de la flexibilidad y que el clima entre militares aliados siempre es de comprensión y de amistad.

El Comité Militar se mantendrá informado de todas estas conversaciones, sin intervenir directamente en ellas para respetar la competencia de los Mandos españoles y de la OTAN, pero una vez firmados los Acuerdos tendrá que refrendarlos, como paso previo a que haga lo mismo el DPC, que, como es sabido, está formado por los ministros de Defensa de todos los países aliados (excepto Francia) o por sus Representantes Permanentes. Sólo tras dichos refrendos tendrán los Acuerdos de Coordinación plena vigencia.

—*Después de firmados los Acuerdos de Coordinación, ¿cree que habrá solape en las áreas de responsabilidad de las Fuerzas Armadas españolas y las de los mandos integrados de la OTAN? ¿Cómo podría afectar esto a los mandos ya constituidos como GIBMED?*

—La contribución militar española a la OTAN ha de hacerse fuera de la estructura militar integrada, lo que supone que los Mandos Operativos españoles mantendrán siempre, y en toda circunstancia, esta capacidad de mando, cuando nuestras fuerzas desempeñen misiones OTAN para la defensa común y tanto en operaciones independientes, como coordinadas, como combinadas. En estas últimas operaciones, que exigen una unidad de conducción operativa, se cederá el control operativo a Mandos OTAN sobre unidades españolas o a mandos españoles sobre unidades aliadas.

Por lo tanto coexistirán siempre, sin subordinarse ni mezclarse, las zonas de responsabilidad españolas y las de los mandos OTAN. Esto mismo ocurrirá con GIBMED (mando situado en un quinto nivel), pero en este caso España no reconocerá dicho Mando y por lo tanto nunca cooperará con él. Así está establecido en las Directivas aprobadas por todos los países aliados, incluida Gran Bretaña.

—*En breve plazo se establecerán nuestras misiones de enlace en SHAPE y SACLANT. ¿Nos podría decir cuáles serán sus misiones y su dependencia orgánica? ¿cuál será su relación con la representación militar en el Cuartel General de la OTAN en Bruselas?*

—Efectivamente, el 27 de marzo comenzarán a funcionar nuestra Misión Militar en SHAPE y poco más tarde en SACLANT, todavía con efectivos reducidos.

Sus misiones se pueden dividir en dos grupos, el primero formado por aquellas que también cumplen los Representantes Nacionales de los países integrados y las Misiones Militares francesas en dichos Cuarteles Generales, como son las de enlace, de información recíproca y de apoyo a las visitas y relaciones mutuas. El

segundo grupo de misiones es específico para el caso español y se resume en tres principales: Contribución al planeamiento operativo, en la redacción y actualización de los Acuerdos de Coordinación; participación en el ciclo de planeamiento de fuerzas que España realiza junto con las de la Alianza, por un procedimiento "analógico", y preparación de ejercicios y maniobras en forma recíproca.

Las Misiones Militares españolas dependerán directamente del Jefe de E.M. de la Defensa. El Representante Militar español ante el Comité Militar tendrá la responsabilidad de coordinar la acción de estos tres organismos militares españoles en la Alianza, quienes intercambiarán mutuamente la información necesaria.

—¿Ve usted una disminución de la influencia norteamericana en la Alianza? ¿Con la modernización de las Fuerzas Armadas de los miembros europeos de la OTAN la importancia relativa de las Fuerzas Armadas norteamericanas ha disminuido respecto al potencial total aliado?

—Tanto la Alianza Atlántica como el Pacto de Varsovia están apoyados en el poderío militar de una superpotencia: Estados Unidos y la URSS, respectivamente. La diferencia está en que en la OTAN todas las decisiones han de tomarse por unanimidad, lo que exige siempre llegar a un consenso, mientras que en el lado oriental domina la teoría de la "soberanía limitada". Por otra parte, Estados Unidos viene sometiendo a consulta de sus aliados incluso decisiones soberanas suyas, como sus tratados con la URSS sobre armas nucleares, INF, estratégicas o de corto alcance.

La recuperación y el crecimiento económico de Europa Occidental respecto a los Estados Unidos no han sido seguidos por incremento paralelo del potencial militar de los aliados europeos, por lo que si bien se puede decir que la importancia del "pilar europeo" ha ido aumentando, especialmente en los aspectos político y económico, la importancia relativa de las Fuerzas Armadas norteamericanas no ha disminuido respecto al potencial total aliado.

—En la OTAN lleva ya tiempo operando de manera, al parecer, muy satisfactoria, una unidad de aviones Awacs bajo el mando directo de SACEUR, con tripulaciones mixtas de la mayor parte de las naciones miembros de la Alianza. Existe también una Brigada franco-alemana y hay otros proyectos de unidades multinacionales dentro de la Alianza. ¿Cree que podrá llegarse alguna vez a un ejército europeo?

—Efectivamente la experiencia de la unidad de aviones de alerta temprana es muy satisfactoria, así como la cooperación y la interoperabilidad que se logra en otras unidades combinadas de carácter temporal o semipermanente como la Fuerza Móvil Aliada (los llamados "bomberos de la OTAN" para atender a situaciones de tensión o crisis) y las formaciones navales del Atlántico (STANAVFORLANT), del Canal de la Mancha (STANAVFORCHAN) o del Mediterráneo (STANAVFORMES). La Brigada franco-alemana y el proyecto de crear una División aeromóvil con fuerzas de NORTHAG van en la dirección de formar unidades multinacionales europeas, fuera o dentro de la Alianza. Sin embargo creo que el Ejército único europeo, es aún un ideal lejano.

—Se ha desarrollado recientemente el Ejercicio Wintex-Cimex, en el que España ha participado activamente por primera vez. ¿Nos podría decir algo del mismo? ¿Cómo participan en general las naciones? En palabras vulgares, las capitales ¿se lo toman realmente en serio o lo ven como algo muy lejano que no las afecta directamente? ¿Son capaces las naciones de salirse del marco estrictamente nacional y consideran a la Alianza como una organización que se defiende unida y en la que el triunfo o la derrota son colectivos?

—El Ejercicio Wintex-Cimex, en el que se pasa por todo el espectro de situaciones de la paz a la guerra, incluida la posibilidad de empleo de armas nucleares, es el ejercicio de cuadros de mando, políticos y militares, más importante de la Alianza. Se realiza en los años impares.

Las naciones participan todas ellas (con la excepción de Francia y este año también de Grecia) en forma muy activa y significativa. Es cierto que hay países cuyo Gobierno ocupa un puesto de mando subterráneo y protegido durante todo el ejercicio y otros que no lo hacen, pero en todos los casos los Gobiernos siguen el ejercicio al detalle, dando instrucciones a sus representantes en Bruselas. Todos los países, incluida Francia, aprovechan las vicisitudes del ejercicio para entrenamiento de sus Cuarteles Generales y de las Organizaciones militares y civiles participantes. El ejercicio se toma en serio y supone un gran esfuerzo en trabajo de Estado Mayor, en comunicaciones, en personal y en tiempo.

Las naciones, sin perder nunca de vista el interés nacional, están completamente convencidas de la necesidad de su unión para lograr la victoria. Para ello entraron en la Alianza y están logrando mantener el periodo de paz más largo en la historia europea. En este aspecto España, con su radical sentido de la independencia y su aislamiento de Europa en los dos últimos siglos, ha de ir cambiando de mentalidad para hacerse más solidaria con sus aliados, en bien propio y de la defensa común.

—¿Cree, mi general, que la defensa de España y de nuestros intereses queda beneficiada por nuestra pertenencia a la OTAN?

—Sin duda alguna. En un mundo en que las actuales naciones europeas se han quedado ya pequeñas y necesitan unirse para la defensa de sus intereses, España ha de marchar unida con los países de su entorno geográfico y cultural. Estos países están en la Alianza Atlántica.

—¿Nos podría decir algo que le haya agradado especialmente de su destino como representante militar de España en Bruselas? ¿Algún recuerdo especial que se llevará de aquí cuando vuelva a España?

Me resulta difícil señalar algo que me haya agradado especialmente en mi actual destino, porque tengo numerosos buenos recuerdos tanto del ambiente profesional y humano del Comité Militar, como de la cooperación entre los españoles que trabajamos juntos en la Delegación Permanente y en la Representación Militar, en Bruselas. Quizá el recuerdo que tengo más vivo es el de la aprobación por el Comité Militar de las Directrices para los Acuerdos de Coordinación entre España y los Mandos OTAN, por los comentarios elogiosos y amistosos hacia nuestra Patria que allí se expresaron. ■